

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**EL HOMBRE ESTA UNIDO A SUS RAÍCES EN LO  
ALTO POR EL PLEXO SOLAR QUE ES LA  
VERDADERA INTELIGENCIA DEL CORAZON**

2 de agosto de 1982

---

**Lectura del pensamiento del día:**

**Observen un árbol, todo está en las raíces, el resto, es decir, el tronco, las ramas, las flores, los frutos, son la manifestación de las raíces: la belleza, los colores, el esplendor, el sabor, el perfume. Las raíces en sí mismas son negras, feas, inexpresivas, pero el resultado es maravilloso. Si estas raíces no existieran, no habría ni tronco, ni ramas, ni flores, ni frutos. Todos los que están deslumbrados por el árbol, no piensan jamás en las raíces, en la inteligencia y capacidad que deben tener para poder formar tal esplendor. Las raíces están en la sombra, no se habla jamás de ellas, pero estropéenlas y se habrá acabado el árbol. Mientras que, si las raíces están en buen estado, aunque las ramas se mueran, el árbol puede renacer. He aquí algo sobre lo que hay que reflexionar. Las raíces son la profundidad de las cosas, lo esencial. Se las ha olvidado completamente, están en la oscuridad, en las tinieblas, pero son ellas las que nutren a toda la humanidad. En nosotros las raíces están representadas por el plexo solar. Todo lo que aparece como manifestación viene de ahí, del plexo solar.**

\* \* \*

He aquí una página, mis queridos hermanos y hermanas, muy interesante, muy original, hay muchas cosas en ella. Ya les he hablado, desde luego, de lo que es un árbol, ya les he dicho que no es lo que todo el mundo cree. Cree que es tierra y en realidad es luz solar condensada y endurecida. Y lo que el árbol puede hacer, ¡ah!, los humanos no saben hacerlo. Ahora, claro está, los que vienen por primera vez no lo han oído, no han asistido y me pregunto si no tendría que resumir brevemente,

condensar y repetir lo que es un árbol, para poder ir después más lejos, ver sus ramificaciones y sus correspondencias con el plexo solar. Incluso la ciencia no sabe todavía lo que es el plexo solar. Saben, desde luego, que es el..., que de él dependen la digestión, la respiración, la eliminación, etcétera, etcétera, la circulación..., todo, todo, todo, todo, pero no saben el resto, lo que es el plexo solar.

Les he hablado también de él en el pasado, de cómo era otro cerebro; un cerebro que estaba en las tinieblas, en la oscuridad, situado abajo, sí, pero que era él quien formaba al niño, el que se ocupaba de todo. Y por qué entonces la Inteligencia Cósmica le ha dado los mismos elementos que al cerebro, la materia gris y la materia blanca, pero los ha invertido. ¿Por qué? ¿Por qué la materia gris está en el exterior del cerebro y la materia blanca está dentro, mientras que en el plexo solar ocurre todo lo contrario? La materia blanca está en el exterior y la materia gris en el interior, sí. Y si la materia gris es la materia que permite pensar, reflexionar, calcular, profundizar en las cosas, meditar, etcétera, conocer, saber, y la materia blanca sentir las emociones, etcétera. Entonces aquí es todo lo contrario. En primer lugar, en el cerebro, es el pensamiento, pensar, mirar, observar, conocer, analizar, pero aquí, en el plexo solar, es la materia blanca la que domina, eso quiere decir todo..., sentir, captar, recibir, realizar, trabajar, formar, es extraordinario. Por otra parte, más tarde les diré aun ciertas cosas a este respecto, pero primer digamos algunas palabras para los nuevos.

Si se plantean la pregunta, ¿qué es un árbol? Pues bien, todo el mundo les dirá que es una cosa opaca, dura y sólida, con la que pueden romper la cabeza de los demás, construir barcos, casas, etcétera, y si yo les digo, pues bien, es luz condensada, nadie me creerá... Pero vayan ahora a quemar un árbol, ¿qué ven primero? Llamas, llamas, llamas, la luz con el calor. ¿Y después? Pues gas, gas, y ambos se van hacia las alturas. Y después también vapores de agua que no se ven, desde luego, pero que existen y que se van, aunque son menos, y al final queda muy poca ceniza, era la tierra. ¿Y el resto? Pues bien, era luz, era gas, eran vapores de agua, así pues, el árbol está compuesto de mucha más luz que de tierra. Y también les digo, vayan a un bosque, como yo que fui a los bosques en Ceylán, en la India, en Canadá, en ¡no!, en Noruega, en Suecia, y en todas partes, que es lo que he visto, como árboles, como bosques..., millares de toneladas. Entonces si hubieran sido de tierra, la tierra hubiera tenido que hundirse por lo menos algunos metros. Pero no ha sido así, casi no se ha movido y los árboles eran tan altos, tan grandes, tan poderosos. Así pues, no son de tierra. Pero la gente no reflexiona, no piensa en estas cosas.

Ahora, detengámonos en lo que se dice en esta página. El árbol, lo esencial del árbol, lo más importante, son las raíces, sí, pero las raíces están sumergidas, hundidas en la tierra, no se ven, nadie se preocupa de ellas, si se las ve son feas, desagradables, apagadas y pobres, mientras que el tronco, las ramas, las hojas, las flores, sobre todo las flores y los frutos, oh, son espléndidos. Sí, pero ¿quién produce todo esto? ¿quién alimenta todo esto? ¿quién provee de las energías necesarias para que todo el resto sea espléndido? Pues bien, son estas raíces arrugadas, encogidas, no muy bonitas. Ya ven cómo la humanidad no está habituada a pensar en lo esencial.

Supongamos ahora que somos también un árbol, un árbol, pero un árbol invertido. Porque el árbol está invertido, las raíces están bajo tierra, por debajo de la tierra. Mientras que, en el hombre, sus raíces están arriba, en el cielo. Así pues, el árbol es un ser humano invertido. Ahora van a verlo, van a comprender muchas cosas. Y por qué solo se detienen en el tronco, en las ramas, en las hojas, en los frutos, los..., el hombre es esto. Y las raíces que están sumergidas en algún sitio, de dónde viene la vida, las energías, las fuerzas, las quintaesencias, pero no se piensa en ello. Y es por ello por lo que los humanos se han alejado tanto, se han embrutecido, se han vuelto ciegos al no saber que su ser, todo su ser, está en otro sitio, no solo en lo que se ve. Porque si las raíces que están ahí, invisibles, en algún sitio, en lo alto, si se las corta, si se las mortifica, el hombre muere, a pesar de que se le alimente, se le barnice, porque las raíces ya están muertas. Es por ello por lo que los humanos que no tienen la espiritualidad, que desprecian la espiritualidad, que desdeñan, que no quieren saber nada, que no tienen necesidad de la espiritualidad, ¡están condenados a la muerte espiritual! Eso quiere decir que en su interior se sentirán pesados, molestos, angustiados, fríos, helados, sin alegría, sin felicidad, aplastados, pero no se han dado ni cuenta, los pobres, porque no tenían Maestros, instructores para informarles.

¡Nuestras raíces están arriba, mis queridos hermanos y hermanas! Y es por ello por lo que debemos pensar en nuestras raíces, fortalecerlas, vivificarlas, protegerlas, cuidarlas, para que puedan sacar fuerzas, energías extraordinarias del Cielo. He aquí cosas en las que no se piensa, solo se piensa en el lado objetivo, en el lado externo, el lado equívoco, el lado material... ¿Y el lado espiritual, de donde tomamos nuestras fuerzas, nuestras energías? Y ahora van a ver. Si estudian ahora la filosofía hindú, que es la filosofía más grande, la más profunda, tiene raíces precisamente en el mundo causal, en lo alto. ¿Y qué dicen los sabios, los gurús, los

Rishis? Pues bien, dicen que el Brahma, el Dios sublime, superior, habita aquí en el plexo solar, Vishnú en el corazón y Shiva en el cerebro. Es extraordinario que, entre Shiva, que es el destructor, y el cerebro, el intelecto que lo destruye todo, hay, sin embargo, una aproximación extraordinaria. ¿Y por qué Brahma está abajo? Porque todo está invertido, tal como les decía, las raíces están abajo (*el Maestro toca su plexo solar*), pero está escrito en Hermes Trismegisto, lo que está abajo es como lo que está arriba, y arriba es Brahma, y después Vishnú y Shiva más abajo. Así pues, en realidad está más abajo el cerebro que (*el Maestro toca su plexo solar*)... “Lo que está abajo es como lo que está arriba”.

Incluso en este dibujo (*el Maestro señala el Árbol Sefirótico*) verán que lo que está abajo es exactamente un reflejo de lo que está arriba, Kether y Malkout. Pero como ya hablé en otras ocasiones de cosas tan abstractas, de cosas tan trascendentales, ahora no habrá tiempo para poder detenerme en ello.

Ahora hablemos solamente del plexo solar, ¿qué hace el plexo solar? Pues bien, es la clave de nuestra vida. Si vivimos bien, si pensamos bien, si comemos bien, si respiramos bien, si nos comportamos bien, ¡ah!, él está en un estado que puede remediarlo todo, curarlo todo, repararlo todo, alimentarlo todo, embellecerlo todo, porque es él quien envía energías al cerebro, es él quien nutre al cerebro. Sin el plexo solar el cerebro está acabado. Y esto es algo que la ciencia no sabe. Y es por ello por lo que cuando experimentan algunos sentimientos, no las sienten en el cerebro, las sienten en el plexo solar que es el verdadero corazón, no es el corazón el que siente; el corazón es una cosa hidráulica, una bomba hidráulica, es en el plexo solar en donde se sienten las cosas, este es el verdadero corazón. Y dicen: “la inteligencia del corazón”, y bien, no hay inteligencia en el otro, es esta la verdadera inteligencia del corazón (*el Maestro toca su plexo solar*), porque sabe cómo arreglárselas, cómo formar, cómo reparar, cómo distribuir las cosas, es formidable, y dosificarlas. Sí, pero nosotros, nosotros podemos impedir, podemos maltratar, podemos, no es verdad, pararlo, o bien podemos reforzarlo a través de nuestra forma de vivir. Por lo tanto, si vivimos como es debido él se siente cada vez más poderoso, libre, para poder remediarlo todo, incluso alimentar al cerebro para que comprenda mejor, profundice mejor, etcétera, y volvemos mucho más fuertes, más resistentes y gozar de mejor salud.

Y esto es algo que la gente no sabe, estropean su plexo solar viviendo una vida estúpida, dejándose llevar por todo lo desagradable, lo disgregado,

lo estúpido, lo disarmónico. Igual que el mundo, ya lo ven, el mundo no reflexiona. El mundo se está suicidando, saqueándolo todo, bajando a los infiernos porque no tienen la luz. Y he aquí por qué el plexo solar ya no funciona, ya no trabaja como debiera, tienen toda clase de desgastes, de enfermedades, de desequilibrios, y el desequilibrio que se manifiesta en el cerebro es debido al plexo solar, no al cerebro. Arreglen el plexo solar y el cerebro se restablecerá.

Hay pues ramificaciones, hay correspondencias hasta el infinito, estoy afligido, apenado de no poder revelárselos todo. Me detendré un poco, solo un poco para mostrarles cuál es esta inteligencia del árbol y para poder introducirla, tomemos el ejemplo de una viña con su uva. Pues bien, la gente no ha reflexionado, no ha pensado, ni siquiera la ciencia lo ha pensado, los sabios no se han parado a pensar para saber, ¿cómo es que hay pepitas en el grano, y cómo han entrado estas pepitas, por dónde han pasado?, cuando las tuberías, los pasos son tan delgados, tan minúsculos, tan estrechos en el tronco, ¿cómo han podido pasar para introducirse en los granos? Pero no han pensado en ello, no han reflexionado. Y yo le pregunto a la viña, le digo: “Mi querida cepa, cómo has conseguido introducir estas pepitas.” ¡Hay pepitas! Y me ha dicho: “Conozco un truco, y es como enviar a través de mis tuberías que son tan minúsculas, estrechas, primero el lado etérico de la pepita. Y después, cuando ya he introducido el lado etérico, que es fácil de hacer entrar en el grano, es decir en la uva, la convierto en líquida pasándola por el aire, el líquido primero, y después lo endurezco, lo endurezco en el grano de la uva, no antes.” ¡Hay que saber ahora cómo hacer todo esto! He preguntado también al caracol, cómo conseguía hacer su caparazón, cuando era tan tierno, tan delicado, tan..., y me ha dicho también: “Segrego algo tan sutil, etéreo, y después lo condenso, se vuelve líquido, y después se endurece, se vuelve duro, un caparazón.” Sí. Y como es que la ciencia no observa estas cosas. Y sí, pero los Iniciados en el pasado, conocían ya todo eso, lo habían observado y lo resumieron después, resumieron toda esta ciencia en dos palabras, “solve et coagula”. Nadie se detiene en estas dos palabras. Conocían pues el arte sobre cómo condensar las cosas, concretizarlas, materializarlas, volverlas palpables y cómo hacerlas sutiles, volverlas invisibles, etéricas, al igual que las nubes tienen el arte de condensarse, se las ve inmensas, negras, espesas. Y después pueden volverse transparentes, tienen este saber “solve et coagula”.

Y es así como los grandes Iniciados, los grandes Maestros llegaban a demoler algo que estaba por dentro condensado, un tumor, un cáncer, una

enfermedad, alguna excrecencia, sabían cómo desintegrar, pulverizar, volverlos etéreos, hacerlos desaparecer y condensar otras cosas dentro, cualidades, virtudes, cosas magníficas. Y he aquí algo que debemos comprender ahora, queridos hermanos y hermanas, porque cuantas veces he visto, cuando ocurre algo a los hermanos y hermanas, pequeñas cosas, no saben cómo disgregarlas, cómo hacerlas desaparecer, se disgustan y lloran, se arrancan los cabellos, hacen historias. ¿Y qué han aprendido aquí? Yo ya les he explicado cómo trabajar con el pensamiento, con la luz, sí. Pero se viene aquí, se escucha y no se practica nada en absoluto.

Incluso les he revelado el nombre que me habían dado en la India, y que se menciona en los Puranas, debían transcurrir varios miles de años para que se realizara, y me habían dado este nombre “Omraam”, y soy el único que lo posee. Y he aquí que había “Om” y había “Raam”. Y después está explicado en los Puranas que “Om” pulverizaba, disgregaba las malas cosas, y “Raam” condensaba las buenas. Por lo tanto, era “solve et coagula”. ¡Omraam!, cosas extraordinarias. Ahora, pero ya les he dicho cómo ocuparse del plexo solar, ya que aquí tampoco ni los médicos ni las comadronas, ni las madres, se han detenido a reflexionar sobre este hecho, ¿por qué el niño, no es verdad, tiene el cordón umbilical unido con el plexo solar y se nutre por allí? No se han parado a reflexionar sobre este hecho. Así pues, el plexo solar era lo más importante, no era el cerebro quien lo nutría. He aquí algo que se halla en la obscuridad, que no se ve, sobre lo que no se piensa, raíces, algo despreciable, pero he ahí que el plexo solar nutría al niño; la prueba es que cuando se le retira, se ve el cordón umbilical que está unido al plexo solar.

Después, también les hice conferencias de que los humanos no saben aun que no han nacido, que su cordón umbilical no ha sido cortado todavía, porque aun estamos en la madre naturaleza, aun no hemos nacido y esto tampoco se sabe aún... Y haber nacido por segunda vez, como está escrito en los Evangelios, pues bien, se trataba precisamente de salir del vientre de la naturaleza donde estamos todavía, estamos durmiendo, o de... o de empujar... o de dar patadas a la madre naturaleza. ¿Y entonces? ¡Cuánta ignorancia todavía! Los humanos no saben muchas cosas. Hay pues que salir ahora, nacer, ser conscientes, estar aclarados, iluminados, ¿por qué? Para poder actuar, para hacer algo, aprender, crear, ayudar a los demás, y se está todavía en el vientre de la madre. Es así. No se ha nacido todavía.

Cuántas cosas aún, cuántas cosas aún hay que revelarles. Ahora, cómo podemos ocuparnos del plexo solar para reforzarlo, para que se

encuentre siempre en buen estado, preservarlo, conservarlo, protegerlo, e incluso nutrirlo. Es muy sencillo, muy fácil, hay que habituarse a ir a los grandes árboles, porque ellos tienen un prana, tienen un magnetismo, tienen una fuerza vital, poner la mano derecha sobre el plexo solar y la mano izquierda sobre el árbol, así, (*el Maestro realiza el gesto, con la palma de la mano izquierda tocando el árbol y con el dorso tocando su espalda*), y quedarse unos minutos para extraer fuerzas del árbol, para llenar el plexo solar. Incluso en casa, aunque no haya árboles, pueden seguir haciéndolo, poniendo las dos manos así (*el Maestro hace el gesto con ambas palmas de la mano sobre el plexo solar*), se estiran encima de la cama, ¿quién les impide poner las dos manos sobre el plexo solar y pensar en cosas magníficas, maravillosas? Y que el plexo solar extraiga fuerzas, quintaesencias del cosmos entero, ¿no es verdad? Y después se sienten mucho mejor para continuar con su trabajo, son más útiles. ¿Y por qué no lo hacen? Porque son ignorantes. Y si lo conocen y no lo hacen... ¿Por qué? Porque hay muchas otras cosas más importantes al lado, más divertidas, más apasionantes, ya ven cómo es la gente... Y después cada vez más las personas están enfermas, encogidas, son desgraciadas, se sienten aplastadas, están molidos y se creen y dicen que son muy inteligentes, en la cima, porque han terminado la universidad, tienen diplomas, o son jefes en algún sitio, en algún consejo, o directores de orquesta, o jefes de gobierno, cuando están lejos, lejos, lejos de todo esto, ¡qué lejos están! Porque su plexo solar no funciona bien, ¿y cómo es que yo lo sé? Lo veo, porque es él quien envía una luz sobre el rostro, y si el rostro no está iluminado es debido a que las raíces no están bien. El rostro no debe estar apagado, helado, siniestro, frío, ¡sin amor!, entonces eso demuestra que están lejos, lejos, lejos de conocer todas estas cosas.

E incluso si forman parte de alguna Fraternidad, de los Rosacruces, de los Steinerianos, de los Teósofos, el rostro está apagado, siniestro, frío, helado, sin amor. Entonces no han comprendido nada, ni los Steinerianos ni los Teósofos. Ya ven cómo yo veo las cosas, pueden estar en cualquier parte, pero si están llenos de amor, oh, la, lá, entonces ustedes están en la Escuela Divina, porque me pregunto si verdaderamente son divinas las otras escuelas. Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, viene el momento de despertar, para hacer algo grande, inmenso, sublime, ayudar incluso a toda la humanidad. Pero se ocupan de ganar su vida, de casarse, de tener niños, ir tirando, y acostarse, solo existe esto en la cabeza de todo el mundo, no hay nada más importante que eso.

Y ahora, cuando veo a gente que ya han terminado, tienen un

magnífico trabajo, están casados. ¿Qué hay aparte de eso? Ya lo han conseguido, pero yo los veo estancados e incluso descendiendo, en lugar de subir, ya lo han conseguido. Esto era lo que debían hacer. Tienen ahora un oficio, tienen su familia, y entonces qué. Oh, la, lá, ven, vayan a comprobar si es verdad, pues se han estancado, sí, en lugar de empezar ahora a hacer algo, avanzar, evolucionar... Y así... (*el Maestro hace el gesto de que están estancados, con su mano*). Pero el noventa por ciento de la humanidad es así. Porque les han dicho que es así, hay que hacerlo así, no hay nada más.

Y ya ven por qué estos individuos, estos descreídos, que ya han llegado según ellos (*vuelve a hacer el gesto de que están estancados*), obsérvenlos, son ellos los que dirigen el mundo, son los que mandan, los que dictan... Y ya ven que la humanidad va a desaparecer de nuevo, al igual como ha ocurrido ya varias otras veces, los archivos lo demuestran, están ahí. Pero ¿por qué? Hay que plantearse la pregunta. Y yo se los explico, porque no hay esta luz, porque no tienen un ideal sublime sino uno minúsculo, ¿qué pueden esperar de alguien así?

E incluso acabo de enterarme de que alguien que está en la cima, ¿pueden decirlo ustedes? Yo no puedo repetirlo, lo que se ha descubierto, díganlo: “un responsable de la Jefatura de París... ha estafado doscientos millones haciendo documentos falsos.” ¿Quién podrá creer después en alguien? Oh, la, lá, y eso no es una invención, es una realidad. “Es la radio quien lo dijo esta mañana” (*dice una hermana*) La radio lo ha dicho, ¿para que la radio lo diga...! (*risas de los hermanos*) Y creen que es el único, no es verdad, oh, la, la, la, la, la, lá, pero hay gente para la que solo tiene importancia el dinero, ¿qué no harán por el dinero? Se los aseguro, ya no se cree en nada, no hay nada sagrado, el dinero, y esto ocurre cada vez más..., Hay que esperarse esto ahora. (*el Maestro mira su reloj*)

Cuando les decía que hay grandes misterios con respecto al árbol es tan cierto. ¿Y cómo es que hay las raíces, el tronco, las ramas, las hojas, las flores, los frutos y las semillas...? Que crecen... siete. ¿Y cómo los ha contado la Inteligencia Cósmica? Siete, ¿por qué? Y si tengo que explicarles en relación con cada uno, el papel, a qué corresponde cada uno en nosotros, ¿qué son las hojas? Los pulmones, sí. ¿Qué son las semillas?, etcétera, etcétera. Verán entonces lo que es un árbol en ese momento, qué ciencia hay detrás de un árbol. Y yo no les he explicado todavía que los árboles tienen una inteligencia, pero que su inteligencia no ha bajado todavía al cuerpo físico, como sí sucede en nosotros, y en los animales se encuentra todavía en el plano astral, en las plantas está en el plano mental.

Incluso las piedras, los minerales tienen una inteligencia que está muy arriba, muy arriba, es por lo que no se manifiestan, están petrificados, pero en realidad están vivos. Y la ciencia no conoce nada de todo esto. Las plantas comprenden, sienten muchas cosas, las plantas, los árboles, ustedes pueden hablarles, pueden descubrir quiénes son los criminales, quiénes son la gente justa, ¡es algo formidable! Incluso pueden protegerles si saben como hablarles, todos pueden protegerlos a través de sus emanaciones, de su aura, sí. Incluso al plantarlas pueden introducirles cualidades, virtudes que ustedes desean, y ellas lo hacen, yo he constatado eso, así sucesivamente, así sucesivamente, hay incluso fórmulas. ¿Y qué se sabe de todo eso? ¡Nada en absoluto! Es algo que les espera. Ah, si son sabios les revelaré todo eso; si no, no les revelaré nada de nada, sí, y chapotearán así toda la vida. Ah, pero pueden seguir comiendo, bebiendo, eso sí, pero no es eso lo esencial. Hay muchos que se han parado, solo comen, beben, comercian, andan, trabajan, se casan, bueno, pero no es esto todavía, esos solo son los medios para alcanzar un objetivo celestial, y ellos lo han hecho su objetivo en lugar de convertirlo tan solo en un medio, se ha convertido en el fin de su existencia.

Oh, la, la, lá, cuántos humanos no están iluminados, no tienen ni idea. (*el Maestro mira su reloj*) Puedo seguir, pero hay una conferencia que les espera, una conferencia extraordinaria, extraordinaria. Las raíces, mis queridos hermanos y hermanas, las raíces. Sí. Si su plexo solar está en un buen estado será capaz de repararlo todo, pero si no lo está..., pueden atiborrarse, pueden tomar medicamentos y cosas, nada sale bien, porque es él... Porque observen, cuando tienen una herida, ella se cierra. ¿Y quién hace eso? ¡Se cierra! (*el Maestro mira su mano y la toca*) Es el plexo solar quien la ha curado, tiene pues una ciencia, como... De otra forma no se cierra. Toman toda clase de medicamentos, de todo... pero se mueren. Entonces...

Y ahora, ¿a qué se debe que el plexo solar esté desequilibrado y completamente hundido? A causa de toda esta forma de vivir, de sentir, de las emociones devastadoras, pasiones desordenadas, desequilibrios..., erupciones volcánicas con las que todo el mundo se alegra, es lo que desequilibra el plexo solar. Y después el cerebro. Ya ven, nadie se los ha dicho ni nadie se los dirá, sí, dando tal envergadura sin límites, para vivir una vida apasionada, una vida astral, se destruye el plexo solar, y después se siguen toda una serie de cosas, créanme. Por el contrario, si viven una vida sensata, inteligente, oh, la, lá, no saben hasta dónde pueden llegar en la ascensión, en el desarrollo, en la realización, en el enriquecimiento, no

pueden saber hasta dónde, quizás hasta el final, hasta la cima. Piensen en ello ahora, y si no quieren pensar en ello, la vida les dará lecciones, aprenderán tarde o temprano, tendrán lecciones, ya verán entonces que no se les ha engañado. Solo que entonces se paga muy caro. ¡No vale la pena! Por algunas alegrías, por algunos placeres que se borran, que no dejan huella, de los que ni siquiera queda el recuerdo, se ha perdido toda la riqueza, toda la quintaesencia, ¡es pues idiota, es estúpido eso! Hay que salvaguardar ciertas cosas preciosas, sobre todo la juventud, sí.

El resto no puedo decírselos porque tengo un programa y no podré (*el Maestro mira su reloj*), ¡entonces continuaremos si siguen aquí!, ya lo ven, serán maltratados, martirizados, es lo único que me gusta mucho, martirizar a los otros (*risas*), si todos son... mártires voluntarios, esto es lo extraordinario, les gusta eso, ser martirizados.

Un minuto de meditación.

Les quería decir todavía muchas cosas, pero una muy pequeña para aclararles. Cuando sienten la alegría, el placer, el miedo, el temor, es ahí donde lo sienten (*el Maestro toca su plexo solar*), no es aquí (*en la cabeza*), y no se han dado cuenta, es aquí donde lo sienten, una dilatación, un encogimiento, un miedo, una... es ahí donde están bloqueados, están crispados (*el Maestro mira enojado*), y sobre todo no me corrijan, sí, crispados (*el Maestro está triste*).

Fin de la conferencia

\* \* \*

